

RICARDO CAYUELA GALLY

Archipiélago invisible



VEINTICINCO ESCRITORES
LATINOAMERICANOS HETERODOXOS



ARCHIPIÉLAGO INVISIBLE

*los***INTE
MPEST
IVOS**

RICARDO CAYUELA GALLY

Archipiélago invisible

VEINTICINCO ESCRITORES
LATINOAMERICANOS HETERODOXOS

ILUSTRACIONES DE FABRICIO VANDEN BROECK



Primera edición: septiembre de 2026

© Ricardo Cayuela Gally, 2026

© de las ilustraciones: Fabricio Vanden Broeck, 2026

© de esta edición: Editorial Funambulista, 2026
c/ Flamenco, 26 - 28231- Las Rozas (Madrid)
www.funambulista.net

IBIC: BGL

ISBN: 979-13-991613-7-3
Depósito legal: M-19887-2026

Maquetación de interiores y cubierta: Gian Luca Luisi

Motivo de la cubierta: «Lagoon» (1992) de la serie *Atlántida*,
de Brian Nisse

Producción gráfica: Safekat

Impreso en España

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)»

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

Archipiélago invisible

A Yaiza Santos, brújula en esta y en otras cartografías

CARTOGRAFÍA DE UN LECTOR
(*prólogo*)

Una de las sorpresas de los cursos de doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad Complutense de Madrid, que seguí como diletante durante mis años al frente de la edición española de *Letras Libres*, fue la visión excesivamente dependiente de los catálogos editoriales que tenía parte del claustro académico a la hora de valorar a los autores. Nada que reprocharles a los editores de España; al contrario, bastante hacen por trasladar autores de la otra orilla del Atlántico, con menos rentabilidad y éxito del que se cree. Pero el despropósito académico es

mayúsculo. Es como si se estudiara la literatura alemana solo al amparo de Acantilado, la literatura rusa por Galaxia Gutenberg o la literatura medieval por Siruela.

Conviene, sin embargo, no generalizar a la tremenda, ya que tuve profesores realmente buenos, en particular Niall Binns, que nos dio un excelente curso sobre escritores latinoamericanos durante la Guerra Civil española; Ana Valencia, digna heredera de la escuela de literatura oral de Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán, de la que yo conocía a sus discípulos mexicanos Margit Frenk y el añorado Aurelio González; y Esperanza López Parada, ángel tutelar en esos gélidos salones, cuya sensibilidad poética va a la par de su sabiduría.

Mi batalla diaria era enfatizar que las letras latinoamericanas conforman un universo riquísimo, vasto e inexplorado, con sus propias genealogías de autores, sus poetas malditos, sus

revistas culturales, marginales o no; sus genios locos, sus autores a contracorriente, sus lugares comunes, sus eminencias frágiles y sus vacas sagradas que todo el mundo ordeña sin pasteurizar. No se puede juzgar a todo ese universo con tan rudimentarios instrumentos. Con este libro vuelvo a esos empeños: de ese vastísimo océano desconocido, esa Atlántida literaria, emerge este «archipiélago invisible», cónclave de islas, islotes y peñones unidos por las ciegas afinidades del capricho y el gusto.

Por supuesto, la literatura latinoamericana se dio a conocer en España por el fenómeno del *boom*, cuando una agente, Carmen Balcells, y un editor, Carlos Barral, formaron un dueto disparejo (la ganancia de uno era la pérdida del otro) para traer a la áspera tierra española las voces de un grupo de jóvenes y talentosísimos autores de aquel continente. Su obra es más que conocida y no se trata de gritar «Mediterráneo a

la vista». Además, por arrastre, el *boom* permitió también asomarse a sus maestros, autores como Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar o Juan Rulfo, cuya alargada sombra cubre todo un continente.

Así que en este libro no hay autores del *boom*, la menos invisible de las generaciones, ni hay grandes maestros reconocidos, aunque sea tardíamente. Hay autores independientes, inclasificables, incómodos, raros, tangenciales, periféricos. En una palabra: heterodoxos. Preparando el volumen, sin embargo, descubro una afinidad secreta en muchos de ellos: el numen tutelar de Octavio Paz, cuya fuerza gravitatoria atrajo toda clase de cuerpos celestes, desde cometas hasta meteoritos. Así, la vida y la obra de casi todos los autores de este libro se cruzaron de alguna manera con la vida y la obra de Octavio Paz, ese árbol generoso del que siguen brotando ramas verdes. Incluso fue un motor a la contra,

como es el caso de Elena Garro, pues mucho de lo que ella escribió y dijo fue para oponerse al Octavio Paz tiránico que su desbordada imaginación construyó.

Todos los escritores del presente volumen son autores en español, con la excepción insoslayable del polaco Witold Gombrowicz, pero es que su obra no se entiende sin su estancia en Argentina, a la que llegó por casualidad en un viaje de promoción turística. El torbellino de la historia lo dejó en esa orilla del mundo durante varias décadas. Tampoco hay en este libro autores españoles, salvo otra vez con una excepción, la de Juan Almela, que bajo el seudónimo de Gerardo Deniz cambió para siempre el rumbo de la poesía mexicana. Nacido en Madrid, era hijo del exilio republicano, pero descreía tanto de esos códigos como de la España que había dejado de niño y solo se sentía cómodo como un peatón distraído de la Ciudad de México, su

verdadera patria. Todos los perfiles del libro son breves, viñetas literarias de un solo trazo, con excepción del de Gabriel Zaid, que nació como los otros y se salió de control, convirtiéndose en un pequeño ensayo.

Por las páginas de este libro abundan los poetas y los cuentistas, géneros menos presentes en los catálogos editoriales que los novelistas, que también los hay. Pero también desfilan periodistas, editores y ensayistas, autores de aforismos y críticos; incluso una etnóloga se cuela, Lydia Cabrera, sin cuya labor no se conocería la literatura de origen africano de Cuba.

Hay otro denominador común en la mayoría de los autores aquí reunidos: no vieron en la revolución el destino deseable e inevitable de la región, sino una fuerza violenta y devoradora de vidas y destinos, aunque también con una excepción: el poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, que creyó en la aurora del comunismo,

pero lo hizo sin traicionar su poesía de vanguardia y su sensibilidad de crítico de arte sin par.

Archipiélago invisible es un mapa caprichoso, que muchas veces conduce a callejones sin salida y grandes despeñaderos. Pero es, sobre todo, la mirada de un lector compulsivo que quiere gritar en el bazar de la literatura que en su puesto solo vende garbanzos de a libra y que, en su recorrido por el mundo de las letras como editor y como filólogo, ha visto maravillas que quiere compartir.

Aranjuez, a 14 de mayo de 2026